



MVRDV

7

MVRDV

Fundación Arquia · Beca de prácticas 2024-25

Marzo-Agosto 2025, Rotterdam

Aprendizaje, compañerismo, gran ambiente de trabajo, creatividad, innovación y experiencia son algunas de las palabras que representan al studio de arquitectura MVRDV donde he tenido al gran oportunidad de seguir creciendo como profesional durante estos últimos seis meses.

MARZO

ABRIL

MAYO

JUNIO

JULIO

AGOSTO

MARZO

Llega por fin el lunes 3 de marzo, mi primer día en la oficina. En todo momento durante las preparaciones previas a mi llegada me sentí super acompañada por parte del studio y mi primer contacto con el equipo fue sobre ruedas. Junto a mí llegaron otros quince becarios, el hecho de compartir los nervios, miedos y ganas del principio con otros que están en en tu misma situación me ayudó mucho a no sentirme sola e hizo que integrarme fuera mucho mas fácil.

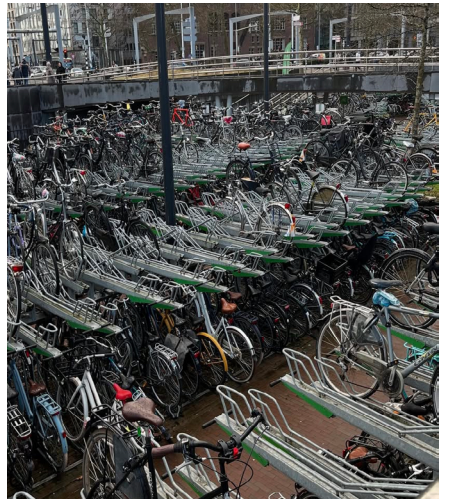
A pesar de ser un gran studio con mucha carga de trabajo se respira una ambiente tranquilo, todo el mundo está dispuesto a ayudar si lo necesitas y el hecho de que estén acostumbrados a recibir a estudiantes de prácticas hace que sean muy comprensibles y que se preocupen por enseñarte para que aproveches al máximo tu estancia.

En mi caso, yo formé parte del departamento asiático, lo que significa que trabajé en todo tipo de proyectos localizados en China, Corea y Thailandia. El ritmo de trabajo, en concreto de este departamento, es muy diferente al que acostumbraba a trabajar en la universidad. Aquí todo va mucho más rápido ya que mucho de los proyetcos llegan a través de concursos de corta duración, alrededor de 2-4 semanas.

Nada más llegar ya me habían asigando un proyecto con un equipo y, como cada minuto cuenta, nos pusimos a ello el mismo primer dia de oficina. Se trataba de una torre con un programa muy amplio en la bahía de Shenzen (China). Era mi primer proyecto en Asia y me resultó super interesante conocer y estudiar como las ciudades se organizan en China, como vive la gente, como se mueve y como se relacionan, sus necesidades y prioridades. Me daría cuenta mucho más adelante de la gran oportunidad que era formar parte de este departamento, trabajar en Asia me permitió viajar virtualmente y estudiar culturas y lugares que de otro modo quien sabe si algun día hubiera tenido la opción de trabajar en un proyecto en alguno de ellos.

En cuanto a la ciudad, Rotterdam no fue amor a primera vista. En marzo todavía hacia frío y los días eran grises y lluviosos pero me mantenía positiva porque sabía que se acercaba el buen tiempo. Aun así, las ganas y la emoción de llegar a una nueva ciudad hicieron que ese primer mes fuera increíble. Pococ a poco, fui descubriendo nuevos sitios, esquinas, bares, parques.... y empecé a ver la ciudad con otra perspectiva.

El alojamineto fue otra de mis preocupaciones antes y después de aterrizar en Rotterdam, encontrar algo era prácticamente imposible y lo único que conseguí fue una casa a las afueras de la ciudad compartida con otras seis chicas. La distancia al centro, que en un principio me parecía demasiado (30 minutos en bici), acabo convirtiéndose en una de mis cosas favoritas: mis paseos dirarios en bici por el tipico paisaje holandés de canales, naturaleza y casitas super acogedoras.



ABRIL

Abril pasó volando, el tiempo mejoró un poco y en la oficina ya estaba más asentada, me sentí cómoda y ya había establecido mi rutina. El no parar del primer mes se relajó y empecé a exprimentar lo que es vivir la ciudad a un ritmo más tranquilo.

El proyecto en el que estaba metida en marzo acabó, pues al tratarse de una competición tras la entrega de nuestra propuesta solo quedaba esperar. Empecé un nuevo proyecto con un nuevo equipo. Esta vez el proyecto respondía a una escala más urbana, se trataba de un sistema de pasarelas/puentes peatonales en la ciudad de Suzhou en China.

Gracias a la rotación y la variedad de equipos y proyectos en los que trabajé durante las prácticas, pude participar y aprender de proyectos muy diferentes en cuanto a programa funcional, escala, clientes y fases del proyecto. Otra de las cosas que disfruté fue el taller de maquetas, algo muy presente en todo proyecto. Desde maquetas de concepto hechas en impresora 3D hasta otras de mayor escala que abarcan extensos proyectos urbanos.

Tuve mucha suerte con mi grupo de becarios, compartíamos muchos hobbies y pronto nos convertimos como en una pequeña familia. Planes como los jueves de afterwork, picnics en el parque y alguna que otra escapade de fin de semana se fueron consolidando. Abril fue también el mes del Maratón de Rotterdam y el famoso Kingsday, toda una experiencia!



MAYO

Sin darme cuenta ya era Mayo, justo el ecuador de esta experiencia. Rotterdam ya me tenía enamorada, llegaron algunos días de calor y se sentía el verano a la vuelta de la esquina. En la ofi fue un mes intenso pero super emocionante.

Empezamos nuevo proyecto, esta vez un puente peatonal en Bangkok. Todos los miembros del equipo éramos primerizos en el diseño de un puente, por lo que fue un proceso de continuo aprendizaje, de idas y vueltas, y de reuniones semanales con un equipo de ingenieros que nos guiaron en todo momento. Lo disfruté demasiado. Tuve una mayor responsabilidad en este proyecto, lo cual supuso más trabajo pero fue muy gratificante. Este concurso nos fue relativamente bien, un mes más tarde nos anunciaron que habíamos sido los elegidos y que por tanto nuestra propuesta iba a ser construida.

Orgullosos de nuestro trabajo, decidimos presentarlo al resto del estudio en la próxima sesión de PECHA KUCHA. Se trata de una puesta en común todos los últimos jueves de cada mes donde se presentan los diferentes proyectos que se están desarrollando en cada uno de los departamentos. De este modo, a pesar de ser una gran oficina, nos mantenemos actualizados.

En cuanto a la vida en la ciudad, la bici era imprescindible, llueva, nieve, haga viento o granice el flujo de bicicletas de este país me tenía asombrada. A esperar del buen tiempo, entre los becarios se empezaba a hablar de hacer pequeños viajes y rutas en bici, así que, a parte de la bici de ciudad que alquilaba por meses, me compré una de carretera de segunda mano, Ahora ya estaba preparada y completamente inmersa en la cultura holandesa y no podía sentirme más cómoda.



JUNIO

Con el comienzo del buen tiempo, llegaron las rutas en bici. La bici es la mejor manera de recorrer y conocer este pequeño y encantador país. Gouda, Utrecht, La Haya, Delft, Dordrecht y Leiden son algunas de las ciudades alrededor de Rotterdam a las que se puede ir en bici a través de un carril continuo que atraviesa todos los tipos de paisajes holandeses: centros de ciudades, prados verdes, canales y barrios residenciales.

En la oficina, a mitad de junio finalizamos el proyecto del puente en Bangkok y tras la presentación del mismo me incorporé en un nuevo equipo. A diferencia de los proyectos en los que había trabajado hasta la fecha, este se trataba de una comisión y no de un concurso. Es decir, el proyecto ya era nuestro. lo que se traducía en una estrecha y constante relación con el cliente, reuniones semanales y un nivel de detalle mucho mayor.

Este mes también tuvo lugar uno de los eventos más esperados en la oficina: la Archicup. Se trata de un torneo de fútbol entre los diferentes estudios de arquitectura de la ciudad y otras oficinas invitadas de La Haya y Amsterdam. Un planazo de día que permite hacer equipo fuera del estudio. No ganamos pero nos lo pasamos en grande!



JULIO

Por fin lo más parecido al verano llega a Rotterdam, Julio pasó en un abrir de ojos. Los planes de cervezas de afterwork se convierten en tardes tirados al sol en zonas como Coldhaven y baños en Powerhouse.

En el estudio seguíamos trabajando en el mismo proyecto. No era un cliente fácil y hubo muchas idas y venidas en la primera fase de diseño. Fue una situación muy enriquecedora y que me hizo experimentar una parte de la realidad del arquitecto: el trato con el cliente.

Para inaugurar el verano y antes de que la gente se empezara a ir de vacaciones, se celebró la tradicional “Summer Party” de la oficina. Cada año este evento se organiza alrededor de una temática, en este caso era el mar. No solo se trató de una cena sino que fue todo un día con diferentes actividades planeadas. En primer lugar fuimos de visita a Portlantis, uno de los proyectos construidos por MVRDV situado en el puerto de Rotterdam. Tras la visita, llegó el momento de disfrazarse siguiendo la temática de la fiesta e ir a cenar. Fue muy divertido conocer a la gente del equipo en un ambiente más relajado e informal fuera de la oficina. Después de la cena tipo cocktail empezó la música, habían preparado un karaoke. Desde luego la fiesta de la oficina superó mis expectativas.

Son estas actividades y pequeños detalles los que hacen que, al conocerse un poco mejor, haya tan buen rollo entre todos nosotros y que, por ello, el trabajo se haga un poco menos duro.



AGOSTO

Agosto fue un mes repleto de sentimientos encontrados. Seguía sintiéndome como si hubiera llegado hace dos días y, sin embargo, empezaba mi último mes en el estudio. Fueros semana intensas, con ganas de volver a casa pero, al mismo tiempo, con nostalgia por todos los momentos vividos en estos seis meses.

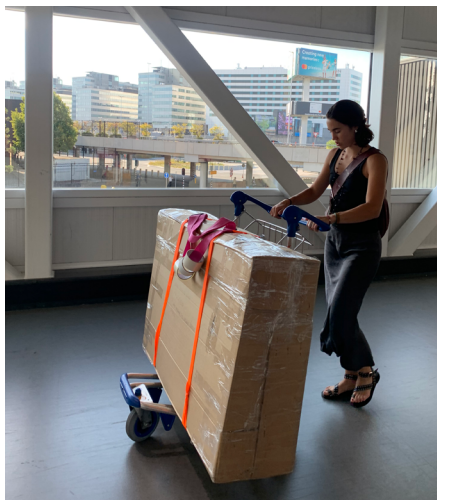
Tocaba exprimir el tiempo que nos quedaba y de repente fuimos conscientes de todos esos “iremos a...” y “tenemos que hacer...” que se habían ido mencionando durante nuestra estancia y que se habían aplazado.

Visité Leiden, Maastricht, Gante y otras ciudades que quedaban pendientes, nos pusimos al día de los “afterworks” pospuestos por entregas, aprovechamos cada minuto del escaso sol del agosto en Rotterdam, disfrutamos por última vez de nuestros sitios favoritos y, lo más importante, valoré y agradecí mi vida y mi rutina en esta ciudad.

En el estudio se sentía el final, despedidas y prisas por acabar cosas y por disfrutar, celebrar y agradecer todo lo aprendido antes de marchar. Yo seguía trabajando en el mismo proyecto en China, que una vez zanjada la fase conceptual, empezamos a desarrollarlo a escala más técnica y con un mayor nivel de detalle.

La última semana nos organizaron una fiesta de despedida en el estudio, no esperaba menos ya que durante todas las prácticas siempre había sentido el cuidado y afecto por parte de todo el estudio a través detalles y gestos que marcan la diferencia y te hacen sentir uno más desde el minuto uno. Con mi equipo más cercano tuvimos una despedida más informal fuera de la oficina y con una cerveza. Recordamos mi paso por el estudio, nos reímos de lo perdida que estaba los primeros días, me confesaron lo orgullosos que estaban de lo que había crecido y mejorado, me agradecieron mi trabajo y papel en el equipo y se ofrecieron a ayudarme en cualquier cosa que me hiciera falta de cara a mis próximos pasos.

Acordamos en que esto no era un “adiós”, sino un “hasta luego”, por que lo más valioso que me llevo de esta experiencia son las amistades y los contactos, y estos hay que mantenerlos y cuidarlos.



GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS

